

que en la actualidad tienen que dar los carruajes». Todo se supeditó al ensanche de las calles de San Andrés y Huertas en la intención, tal era su importancia, que todo el mundo reconocía y nadie pudo eludir porque Jaén, ya el año 92, decía que «desde que se estableció el Ferrocarril, el público viene reclamando el ensanche de la calle San Andrés, que es la que conduce desde la Plaza a la referida Estación, en atención a que por lo estrecho de algún trozo no permite el tránsito de carruajes y tienen que dar un gran rodeo para trasladarse de un punto a otro cuantos transitan con carros, afeando la mejor calle de la población. Se nombró una Comisión para su estudio, y ver a los dueños de las casas del primer trozo estrecho de la calle de San Andrés, o sea hasta desembocar en la calle Ancha y convenir los precios. Las casas que se trataba de comprar pertenecían a don Miguel García, don Andrés Cárdenas, don Manuel Cepeda, don Francisco Ramos, don Alfonso Ruiz y don Antonio Vázquez. No constan las cantidades, pero «dado el valor que tienen en esta población las fincas urbanas no creen exageradas las cantidades porque han convenido su enajenación». Se nombra a los peritos para que procedan a la tasación teniendo en cuenta el valor en venta y en renta para someterlo a la Junta Municipal.

Y se llevó a cabo el ensanche, que no impidió, por las malas condiciones del piso, que siguiera dificultoso el tránsito de los carros.

El barrio de la Cruz Verde había sufrido ya la fuerte expansión del Arenal siguiendo su buena dirección y por lo tanto, donde más tenía que notarse la actividad constructiva era hacia el saliente, entre la Estación y la Placeta de las Medallas que era donde terminaba el

pueblo antes.

La calle de la Estación fue objeto de numerosos retoques, como no podía por menos, igual que la de las Huertas.

Julián Lucas y Juan, después vecino de la calle en la que todavía se conserva su casa aunque muy dividida, hicieron la tasación primera del terreno cedido al Común por Cristóbal Abengózar para alinear la calle. Lo tasaron en 38 pesetas 25 céntimos, de conformidad con el propietario.

Al mismo tiempo, junio del año 90, hicieron el aprecio de otro terreno cedido por Antonio Barrilero Villajos (¿el hombre de la Natalia la Moracha?), para la alineación de la misma calle. La tasación de éste fue en 135 pesetas pero con la condición de tirar el Ayuntamiento por su cuenta la pared de la calle y levantar otra nueva, haciéndole, además, un pozo.

Tengo dudas de que Antonio fuera marido de la Natalia porque Barrilero era ella y él, al que no conocí, debía apellidarse Fernández, porque Pascasio resaltaba mucho su Fernández Barrilero; ella vivía, ya viuda, en el Paseo, más acá de Sindo, cuando se murió Julio siendo guardafreno y se mudaron a la calle de la Estación después. Carpo vivía antes orilla del Roco pero la Natalia y las chicas, Genara, Rosa y Bonifa, se fueron a la casa de orilla de Comino antes de comprar éste su casa, pero el ensanche a que se refiere tuvo que ser ahí y lo confirma el hecho de que el Rus, Francisco Bustamante Arias, reclamó insistentemente el importe del terreno que tuvo que ceder a la vía pública cuando hizo su casa. En aquel estrecho, como en el de la otra punta, nadie podía tomar porque no había, todos tenían que dar. Como las otras tres parcelas que se expropiaron tam-